

# *La hipótesis Sapir-Whorf*

**Profesora MARINA PARRA**

Departamento de Lingüística

Universidad Nacional de Colombia

Edward Sapir y Benjamín Lee Whorf constituyen un binomio destacado en la Lingüística por su interesante y discutida hipótesis de la relatividad lingüística. En el presente artículo me propongo presentar los planteamientos básicos de la mencionada hipótesis y los análisis críticos que hacen de ella tres lingüistas marxistas: Adam Schaff, A. M. Kondrátov y A. Leontiev. Estos autores, con una concepción materialista del mundo, cuestionan algunos aspectos de la hipótesis pero no la rechazan totalmente porque la consideran parcialmente acertada y opinan que es necesario poner a prueba su validez mediante una comparación bastante amplia de lenguas y culturas.

## 1. PENSAMIENTO DE SAPIR

El lingüista y etnólogo Edward Sapir realizó las formulaciones generales de la hipótesis de la relatividad lingüística, hipótesis que más tarde recibió un contenido concreto con los estudios de Whorf sobre la lengua de la tribu de los hopi.

Considera que el lenguaje es un complejo de símbolos que reflejan todo el ambiente físico o social en el que se coloca un grupo de hombres. El ambiente social está constituido por las fuerzas de la sociedad que moldean la vida y el pensamiento de cada individuo: religión, arte, ideales estéticos y formas de organización política. En el ambiente físico entran las características geográficas tales como topografía, clima, flora, fauna y recursos minerales de la región. El ambiente físico se refleja en el lenguaje en la medida en que los factores sociales hayan ejercido su influencia. El lenguaje de una

comunidad se ocupa de un elemento del medio físico solamente cuando el grupo social se haya interesado en él. Por lo tanto, como lo afirma en "**The status of Linguistics as a science**", el lenguaje es primordialmente un producto cultural o social y debe interpretarse como tal. Si el ambiente físico de un pueblo está en gran medida reflejado en su lengua, el ambiente social lo está en grado mayor.

En una lengua dada, es el vocabulario el que refleja más claramente el ambiente físico y social de los hablantes puesto que por medio de él se expresan todas las ideas, intereses y ocupaciones de una comunidad. Conociendo el vocabulario de una tribu se puede concluir cómo es su ambiente físico y qué características tiene su cultura.

El vocabulario varía con el aumento de la complejidad cultural del grupo y, así, el vocabulario de una lengua de pueblos de cultura compleja es más rico que el de una lengua de un grupo primitivo. Hay una correlación directa entre complejidad de lengua y de cultura.

Sapir presenta muchos ejemplos que nos demuestran que la correlación que existe entre vocabulario y ambiente físico y social no se da en el aspecto fonético. Esto puede ilustrarse con la existencia de vocablos nasales en francés, portugués, iroqués, ewe y sojwan, lenguas habladas en ambientes muy diferentes tanto desde el punto de vista físico como del social.

Esta correlación tampoco se presenta en el plano morfológico pues se da el caso de lenguas usadas por pueblos sujetos al mismo conjunto de influencias físicas y sociales, que presentan grandes diferencias morfológicas, como es el caso del chinook y el salich de la Baja Columbia. Existen algunas excepciones, como el nootka, que incorpora en la forma gramatical algunos elementos que pertenecen a la cultura; por ejemplo, cuando se expresan ideas como la de "comprar" o "dar una fiesta con alguna clase especial de comida", por medio de sufijos gramaticales. En estos casos existe la correlación gramático-cultural, pero como no operamos con la forma gramatical sino con su contenido, podemos concluir que la correlación real es la de vocabulario y ambiente físico y social.

Si bien es cierto que existe correlación entre Lengua y Cultura porque el vocabulario refleja con mayor o menor fidelidad la cultura a cuyo servicio se encuentra, sin embargo, no existe una relación causal profunda entre el desarrollo de la cultura y el del lenguaje y así lo afirma en **El lenguaje y el Medio Ambiente**, cuando dice: "El cambio cultural y el lingüístico no se mueven en líneas paralelas y por ello no tienden a permanecer en estrecha relación de causa y efecto" (Sapir, 1958, pág. 90).

Sapir considera que la lengua y la cultura de los grupos primitivos se desarrollan con base en una sicología de grupo y durante mucho tiempo están en constante interacción; los cambios de la sicología del grupo y del ambiente físico originan cambios en la lengua y la cultura. La tradición actúa como tendencia conservadora para evitar el cambio y esta acción se hace sentir especialmente en el lenguaje. Como consecuencia, con el correr del tiempo la lengua dejará

de simbolizar las formas de la cultura: "Ninguna lengua común es capaz de garantizar para siempre una cultura común cuando los factores geográficos, políticos y económicos de esa cultura dejan de ser iguales en toda la zona abarcada por ella" (Sapir, 1954, pág. 245).

Si bien es cierto que en el desarrollo histórico el Lenguaje y la Cultura no se mueven en líneas paralelas, esto no invalida el hecho de que las distintas lenguas no se dan independientemente de la cultura, pues si existen variaciones culturales como resultado de procesos conscientes, éstos generan variaciones lingüísticas ya que el idioma como medio de expresión de una sociedad tiene que estar capacitado para expresar la cultura de dicha sociedad:

Los seres humanos no viven solamente en el mundo objetivo ni en el mundo de la actividad social como generalmente se entiende, sino que están a merced del idioma que ha venido a ser el medio de expresión de su sociedad. Es una ilusión imaginar que uno se ajusta a la realidad sin el uso de la lengua y que la lengua es sólo un medio incidental de resolver problemas específicos de comunicación o reflexión. El hecho es que el "mundo real" está hecho inconscientemente de los hábitos lingüísticos del grupo... Vemos, oímos y experimentamos de cierta manera porque los hábitos lingüísticos de nuestra comunidad nos predisponen a ciertas selecciones de interpretación (Sapir, 1957, pág. 162).

El lenguaje de una comunidad dada configura "su mundo" y su "realidad social", o sea, que cada lenguaje contiene una concepción particular del mundo. Esta es la esencia del pensamiento de Sapir que se basa en la influencia que tiene el lenguaje en nuestra percepción de la realidad, gracias a su gran actuación sobre la experiencia. En "Language" lo demuestra cuando dice que "el lenguaje posee la cualidad de descomponer la experiencia en elementos teóricamente separables y crear ese mundo del paso potencial gradual a la realidad" (Sapir, 1958, pág. 10). El lenguaje es un sistema que influye sobre la experiencia pero también la determina hasta cierto punto porque, según Sapir, "la forma lingüística posee un poder tiránico sobre nuestra orientación en el mundo" (Sapir, 1931, pág. 578).

El lenguaje es una guía dentro de la realidad social y para adaptarnos a ella necesitamos del lenguaje: "Vemos, oímos y realizamos nuestras experiencias de acuerdo con las costumbres lingüísticas de nuestra sociedad que nos ofrecen determinadas interpretaciones" (Sapir, 1958, pág. 162).

Todo lo anterior se puede sintetizar en las dos ideas principales de la hipótesis Sapir-Whorf, que A. Schaff expresa de la siguiente manera en su obra *Lenguaje y Conocimiento*:

1. El lenguaje, que es un producto social, configura nuestra forma de aprehensión del mundo que nos rodea.
2. Considerando las diferencias entre los sistemas lingüísticos que son reflejo de los distintos medios que crean esos siste-

mas, los hombres que piensan por medio de estos lenguajes aprehenden el mundo de formas distintas.

## 2. WHORF Y LA VERIFICACION EMPIRICA DE LAS IDEAS DE SAPIR.

Benjamín Lee Whorf, estudió Ingeniería Química en el M. I. T. y luego se desempeñó como agente de seguros. Su profesión lo obligaba a innumerables viajes por regiones pobladas por las tribus de indios americanos y tuvo oportunidad de conocer sus lenguas, especialmente el hopi que le sirvió de instrumento para descubrir la relación entre lenguaje y cultura. En su desempeño en una compañía de seguros contra incendios recibió otro aporte importante porque la observación y el análisis de las causas de los incendios lo llevaron a reflexionar sobre la relación entre lenguaje y pensamiento. Estos factores despertaron su interés por la Lingüística y se dedicó con pasión a su estudio desde 1924. En 1928 conoció a Sapir en el Congreso Internacional de Americanistas y luego se entrevistó con él en otras reuniones científicas entre 1929 y 1930. Sólo en 1931 pudo hacer estrecho contacto con el que sería su maestro en el primer curso que dictó en Yale sobre Lingüística Amerindia. De ahí en adelante se estrecharon los lazos científicos entre los integrantes del conocido binomio Sapir-Whorf.

Basándose en las ideas de Sapir y en su propia experiencia llega a la convicción de que la Lingüística tiene mucho que decir acerca de cómo y qué pensamos. Concibe la estructura de la lengua como un medio para percibir la realidad y afirma que las diferencias en las estructuras de las lenguas están asociadas con las diferencias en la manera de percibir y concebir el mundo, o sea que a cada lengua corresponde una determinada manera de percibir la realidad y un cambio en el lenguaje puede transformar nuestra apreciación del cosmos.

Decide verificar estas tesis con material concreto y para ello utiliza la lengua y la cultura de los hopi. Realiza una comparación entre el S. A. E. (Standard Average European) y el hopi teniendo en cuenta varios aspectos tales como pluralidad y numeración, formas temporales de los verbos, duración, intensidad y tendencia, sustantivos de cantidad física, pensamiento y comportamiento habitual y otros que le llevan a ratificar la relación que hay entre una lengua y el resto de la cultura de la sociedad que la usa. Aclara que se trata de relaciones o conexiones y no de "correlaciones" o correspondencias diagnósticas: "La idea de correlación entre idioma y cultura en el sentido generalmente aceptado de la palabra es equivocado" (Whorf, 1974, pág. 125).

Afirma que nuestra visión del mundo está determinada lingüísticamente. El "mundo del pensamiento" es un microcosmos que cada hombre lleva dentro de sí con el cual mide y comprende el macrocosmos. Nuestro comportamiento está coordinado de muchas maneras a ese microcosmos, lingüísticamente condicionado.

Se plantea el interrogante acerca de cómo se llegó a la interrelación entre lengua, cultura y comportamiento que resuelve demostrando que las estructuras del lenguaje y las normas culturales, básicamente, se han desarrollado juntas, influyéndose constantemente entre sí. Pero el Lenguaje es lo más sistemático y sólo se puede transformar lentamente, mientras que las innovaciones culturales se hacen con relativa rapidez. Estas innovaciones afectan pausada y exiguamente al lenguaje que representa el pensamiento de la masa y éste responde "dando órdenes a los inventores e innovadores con decretos inmediatos" y se continúa así la relación entre lenguaje y cultura.

Plantea la tesis de la relatividad lingüística en los siguientes términos: "Por ello llegamos a un nuevo principio de la relatividad que dice que no todos los observadores se enfrentan con una misma visión del mundo a través de los mismos hechos físicos, si su fondo lingüístico no es parecido o no puede reducirse de un modo u otro a un denominador común" (Whorf, 1956, pág. 213).

Una consecuencia lógica de esta afirmación es la conclusión de que existe una diferencia total entre la lengua y la visión del mundo de los hopi y las lenguas y visiones del mundo de los pueblos europeos hablantes del S. A. E. Aprehendemos el mundo de formas distintas condicionadas por un convenio válido para toda nuestra comunidad lingüística y que se halla codificado en las estructuras de nuestro lenguaje. Por lo tanto, el pensamiento del lenguaje es un pensamiento en un lenguaje.

Whorf retoma las ideas de Sapir, trata de concretizarlas pero además se ocupa de dos problemas básicos: la relación entre lenguajes y la relación entre lenguaje y comportamiento de los individuos. La primera relación plantea un interrogante frente a la posibilidad de traducir de una lengua a otra si ambas son "catálogos" distintos de la realidad e implican concepciones del mundo distintas. En cuanto a la segunda, está claro que si la concepción del mundo está contenida en el lenguaje, éste influye en nuestra aprehensión de la realidad y en nuestro comportamiento en esta realidad.

Whorf murió en 1941, bastante joven y todo parece indicar que su obra es un fragmento inicial de lo que pudo haber sido un gran trabajo lingüístico. Es por esto que la hipótesis resulta con supuestos demasiado ambiguos y oscuros, las generalizaciones se realizaron muy rápidamente y sus fundamentos empíricos son sumamente débiles. Sin embargo, la afirmación de que el sistema de la lengua en que pensamos influye sobre la forma de nuestra concepción de la realidad y en la forma de nuestro comportamiento, es válida y no ha podido ser rechazada por los críticos.

### 3. CRITICAS DE ALGUNOS AUTORES MARXISTAS.

La hipótesis de Sapir-Whorf ha sido muy criticada pero, como decíamos antes, contiene una idea que no han podido refutar ni los

críticos más rigurosos. Vamos a tratar de sintetizar la posición que toman frente a ella Adam Schaff, A. M. Kondrátov y A. Leontiev.

**3.1. Adam Schaff.** En su obra **Lenguaje y Conocimiento** estudia detenidamente la hipótesis y acepta la influencia del lenguaje sobre nuestra visión del mundo y sobre nuestro comportamiento. Aclara que en la hipótesis no se afirma que esta influencia sea equivalente a la formación de toda la concepción del mundo o que tenga como consecuencia la imposibilidad de traducir una lengua a otra y la aparición de concepciones del mundo no tangentes.

Rechaza las críticas que se han hecho en el sentido de que esta hipótesis tiene un carácter idealista puesto que los autores afirman que el lenguaje es genéticamente un producto social y representa un reflejo del medio físico y social. Sólo interesa la influencia de este producto social sobre la percepción del mundo y el comportamiento humano cuando ya ha adoptado la forma de un sistema concreto.

Considera que la hipótesis no es válida en su forma originaria y anota las siguientes críticas que se le pueden hacer: "Sus categorías iniciales son ambiguas y están mal definidas; sus formulaciones son vagas; las premisas de que el lenguaje ordena y organiza el conocimiento "burdo", que es una "corriente caleidoscópica de impresiones", es metafísica. También es metafísica la afirmación de que el lenguaje (concebido como algo autónomo y no como reflejo de la realidad) contiene una visión del mundo; la tesis de la relatividad lingüística conduce, en sus formas extremas, a la afirmación absurda de la imposibilidad de traducir unas lenguas a otras, etc" (Schaff, 1967, pág. 135).

Opina que la hipótesis surgió de una generalización del material empírico en forma precipitada y parcial, pero como existe una idea válida e indiscutible, es necesario entrar a verificar la validez de toda la hipótesis. Para tal efecto, recomienda la adquisición de un amplio material comparativo que podría estar constituido por diez lenguas que reunieran los siguientes requisitos: a) Ser históricamente aisladas, en las cuales estuviera excluida de antemano la posibilidad de una influencia mutua (ej. la lengua de los esquimales). b) Corresponder a distintos tipos lingüísticos propios de sociedades en distintos niveles culturales (lenguas de pueblos primitivos y civilizados). c) Ser lenguas de sociedades cuya historia e historia de la cultura puedan ser estudiadas hasta cierto punto.

Los grupos de investigación deben estudiar, profundamente y en todos los aspectos, la lengua y la cultura de los pueblos individuales y para tal fin cada grupo debe estar integrado por equipos interdisciplinarios de lingüistas, sociólogos, antropólogos, psicólogos, historiadores, etc.

En la última etapa se haría el trabajo de comparación de culturas y lenguas y en ella se debería recurrir a filósofos para obtener respuesta a los problemas que tienen significación filosófica.

Es un trabajo de gran envergadura pero que garantiza seriedad científica y una respuesta objetiva que ayuda a resolver el problema.

Termina afirmando que si bien es cierto que el sistema lingüístico acabado determina en algún sentido nuestra visión del mundo, el lenguaje no crea la realidad ni es un "reflejo" de ella en el sentido literal del término "reflejo". Se trata de un "reflejo" caracterizado por la interacción de los aspectos objetivo y subjetivo en el conocimiento humano. Sobre la base de una realidad objetiva el sujeto "crea" la imagen del mundo.

**3.2. A. M. Kondrátov.** Se ocupa solamente del pensamiento de Whorf que lo formula de la siguiente manera: "El pensamiento y la conducta de los hombres depende enteramente del lenguaje". Utiliza varios ejemplos para demostrar que el mundo circundante se plasma de distintas maneras en las diversas lenguas y que incluso algunas ideas tan generales como el tiempo y el espacio tienen distintos rótulos lingüísticos según las afirmaciones de Whorf. Destaca como proposición fundamental de la hipótesis la idea de que los hombres no sólo viven en un mundo material y social, sino también en el mundo de su lengua. El mundo se construye con arreglo de la lengua y si la lengua cambia, cambia también el mundo que rodea a los hombres (interpretación equivocada de los planteamientos de Whorf). Esta idea se refuta porque las cosas preceden a las palabras y no a la inversa. La concepción del mundo no puede estar determinada por el lenguaje y esto lo ilustraron en un simposio en Chicago con el ejemplo de un ruso y un inglés que van a la luna y obtienen una misma concepción de ella a pesar de la diferencia de sus lenguajes. Concluye que la lengua "colorea" el mundo de distinta manera pero transmite el mensaje de la realidad correctamente.

Según Kondrátov un gran error de Whorf fue dejar pasar el hecho de que en el pensar influye ante todo la realidad, la experiencia de los hombres, la vida misma. Whorf tiene razón al afirmar que la lengua ejerce una influencia en el pensamiento pero no la tiene en cuanto a que esto ocurra siempre. Esto sucede en aquellos casos en que la experiencia de la vida cotidiana no resulta decisiva. La influencia de la lengua se limita y se corrige con la práctica. La lengua transmite información acerca del mundo pero también lo "modela" refractándolo de un modo peculiar. Como medio de modelación del mundo pertenece a todos los miembros de la sociedad. El mérito de Whorf radica en que atrajo la atención sobre los hechos concretos de lenguaje o "realidad del pensamiento" y señaló el verdadero papel que desempeña la modelación verbal en las distintas lenguas y su aporte es válido pese a las críticas que se le han hecho.

**3.3. A. Leontiev.** Parte de la afirmación de Whorf de que: "En tal o cual situación los hombres se conducen en consonancia con su manera de hablar de ella" y asegura que es válida sólo para el niño o el hombre poco instruido que creen bajo palabra al lenguaje y no se guían por la experiencia colectiva. Considera que no es posible tomar un diccionario y una gramática de una lengua desconocida y, valiéndose de ellos, juzgar cómo piensan las personas que

hablan ese idioma y por consiguiente invalida la idea de relación estrecha entre lenguaje y pensamiento que Whorf generaliza. Destaca como importante el hecho de que todos los conceptos indispensables en la vida de un pueblo dado estén fijados en la lengua o puedan fijarse en cualquier momento.

Según Leontiev el principal error de Whorf está en su concepción de la influencia del lenguaje sobre el modo de "descomponer el mundo" que es válida para cada sujeto del lenguaje como individuo, pero no para la colectividad. Si los habitantes de Oceanía distinguen cien especies de bananos no es porque en su lengua existan cien palabras para designar banano sino porque en su actividad práctica la distinción de cien especies de bananos es esencial. No es el lenguaje el que determina la "descomposición" del mundo sino la práctica social del pueblo dado; esta "descomposición" se refleja en el lenguaje y no al revés.

Propone, finalmente, la siguiente formulación para la hipótesis de Whorf: "Los hombres hablan de acuerdo con su manera de comportarse en tal o cual situación" y con ello ratifica la relación entre lenguaje y comportamiento y no descarta la relación entre lenguaje y cultura.

Como se puede ver, la hipótesis Sapir-Whorf, aunque ha sido bastante criticada, ha constituido un aporte importante en los estudios etnolingüísticos y contiene postulados que no podrán ser refutados sino después de una investigación lingüística seria, como la que propone Schaff, siempre y cuando los datos obtenidos invaliden sus afirmaciones.

#### BIBLIOGRAFIA

1. GARVIN, Paul L. y LAUSTRA DE SUAREZ, Yolanda. *Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*. México, UNAM, 1974.
2. KONDRATOV, A. M. *Del sonido al signo*. Paidós. Buenos Aires, 1973.
3. LEONTIEV, A. *El lenguaje y la razón humana*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1966.
4. SAPIR, Edward. *El Lenguaje*. Fondo de Cultura Económica: México, 1954.
5. SAPIR, Edward. *El Lenguaje y el medio ambiente*. En *Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*. México, UNAM, 1974, pág. 19.
6. SAPIR, Edward. *The Status of Linguistics as a Science*. En *Selected writings of Edward Sapir*. Berkeley, 1958. Citado por Adam Schaff en *Lenguaje y Conocimiento*. México, Grijalbo, 1967.
7. SAPIR, Edward. *Conceptual categories in primitive languages*. En *Science*, 1931. Citado por Adam Schaff en *Lenguaje y Conocimiento*. México, Grijalbo, 1967.
8. SCHAFF, Adam. *Lenguaje y Conocimiento*. Editorial Grijalbo: México, 1967.
9. WHORF, Benjamín Lee. *Language, Thought and Reality*. The M. I. T. Press, Massachusetts, 1956.
10. WHORF, Benjamín Lee. "La relación entre lenguaje y pensamiento y conductas habituales". En *Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*. México, UNAM, 1974, pág. 125.